

Introducción del editor

DR. KURT KERSTEN

Arthur Rosenberg, historiador y político, nació en Berlín el 19 de diciembre de 1889. Allí pasó el período más largo y fecundo de su, desgraciadamente, corta vida. Estudió historia antigua y arqueología en la Universidad Friedrich Wilhelm, fue alumno del gran historiador alemán de la antigüedad Eduard Meyer, escribió su tesis doctoral, «El Estado de los antiguos itálicos, estudios sobre el ordenamiento institucional original de los latinos, los oscos y los etruscos», en 1913. Cuando recibió el título de catedrático en la misma universidad, publicó un libro titulado *Introducción y estudio de los orígenes de la historia romana* en 1921. Hasta 1933, Rosenberg impartió clases sobre historia antigua en la Universidad Friedrich Wilhelm. Dice en favor de la República de Weimar el hecho de que el antiguo historiador Arthur Rosenberg estuviera políticamente activo varios años, fuera miembro del Reichstag durante cuatro años como representante del partido comunista y participara activamente en el comité de investigación del Reichstag sobre las causas del derrumbe de Alemania en la Primera Guerra Mundial. Después de dejar el partido comunista, Rosenberg se dedicó enteramente a su docencia hasta que fue obligado a abandonar Alemania en 1933.

Con su libro *Origen de la República alemana. 1871-1918*, publicado en 1928, su nombre se dio a conocer más allá de los círculos especializados. Su libro *Historia del Bolchevismo* fue uno de los primeros trabajos críticos sobre la naturaleza y el trabajo del partido de Lenin y Stalin. Rosenberg encontró asilo en Inglaterra y pudo volver a dar clases sobre historia antigua en la Universidad de Liverpool. Al mismo tiempo, siguió ocupándose de los problemas de la época y publicó en rápida

sucesión varias obras que permanecieron desconocidas en Alemania. Así, en 1934 se publicó en Karlsbad un documento titulado *El fascismo como movimiento de masas, su ascenso y descomposición*, y el año siguiente se publicó la continuación de *El surgimiento de la República Alemana* con el título *Historia de la República Alemana*, que ha desaparecido por completo del mercado del libro y que presentamos al lector² en el siguiente volumen. En 1938 Rosenberg publicó su último libro bajo el título *Democracia y Socialismo. Sobre la historia política de los últimos 150 años*. En ese momento los libros de Rosenberg no solo se publicaron en alemán en Karlsbad y Ámsterdam, sino que también se tradujeron a muchos otros idiomas. Especialmente en Inglaterra y en los Estados Unidos ganaron un gran número de lectores y rápidamente dieron a conocer el nombre del erudito y escritor que había sido expulsado de Alemania. Cuando Rosenberg llegó a los Estados Unidos en 1938, recibió pronto un puesto de profesor de historia en el Brooklyn College, pero el 7 de febrero de 1943, con solo 54 años, su ocupada vida llegó a su fin.

Rosenberg ha utilizado material importante y valioso para este libro, que o bien se ha perdido por completo o no ha sido utilizado hasta ahora por ningún historiador. Rosenberg tuvo a su disposición material desconocido para la mayoría hoy en día, especialmente para los capítulos en los que se describe la historia del colapso alemán en 1918 y los sucesos de los meses de invierno de 1918-1919.

Desde hace casi veintidós años, el desarrollo del movimiento obrero alemán se ha convertido, dentro de la literatura histórica, en una tierra de nadie en la que rara vez se entra y que incluso es casi tabú para muchos. Sin embargo, es precisamente en este terreno donde Rosenberg ofrece hoy inspiración y explicación al lector sin prejuicios, que no quiere sucumbir a los tópicos de la época y busca liberarse de los intentos de manipulación de la época nacionalsocialista; intenta hacerle ver los acontecimientos desde un lado que tuvo que permanecer cerrado durante muchos años. La exposición de Rosenberg también puede poner en debate algunas interpretaciones que se han convertido en dogma y dar a conocer al lector imparcial y no experto, la naturaleza y las intenciones de las figuras políticas que para muchos se han convertido en puros clichés. Esta observación concierne particularmente a Rosa Luxemburgo y también, en cierto sentido, a Karl Liebknecht.

2 En la edición original se especifica «al lector alemán». [N. del T.].

Desde la aparición del libro de Rosenberg se han publicado en los últimos años, no solo en Alemania sino sobre todo en el extranjero, abundantes escritos que tratan sobre la misma época. En las referencias bibliográficas, el editor ha hecho especial referencia a los escritos publicados en el extranjero, ya que hasta la fecha no se han traducido todos al alemán. Nuestro conocimiento de muchos acontecimientos y personas se ha enriquecido; numerosas personas que fueron particularmente activas durante la época de la República de Weimar han publicado sus memorias, han tratado de justificar sus acciones y han provocado también animadas discusiones, algunas de las cuales tuvieron lugar fuera de Alemania, en los círculos de la emigración política. Así pues, el historiador dispone hoy de un material mucho más extenso que el que tuvo Rosenberg en su día, pero además, y como es bien sabido, se suele ser más sabio viniendo del ayuntamiento, como decía Bismarck. No obstante, se puede afirmar que las opiniones básicas de Rosenberg todavía merecen mucha atención hoy en día, aunque no se deba estar de acuerdo con ellas en todo. La peculiaridad de su enfoque y la viveza de su exposición son inusuales.

En la concepción y el tratamiento de los acontecimientos, como con el de los principales actores, especialmente en los años 1919 a 1930, Rosenberg difiere en gran medida y fundamentalmente de las opiniones y evaluaciones de otros historiadores que también han publicado libros sobre este período en los últimos años. En la visión de algunos de los acontecimientos, Rosenberg se acerca a las posiciones del profesor Ludwig Bergsträsser en la última edición de su *Historia de los partidos políticos en Alemania* y a las del profesor Georg W.F. Hallgarten en sus obras *El imperialismo antes de 1914* y *Hitler, ejército e industria: Historia de los años 1918 hasta 1933*. En su tratamiento de la era de Bismarck, Rosenberg difiere de las opiniones predominantes que hoy día plantean la mayoría de los historiadores alemanes, y también contradice fundamentalmente a los revisionistas, que hoy en día tratan de corregir los puntos de vista críticos de la era de Bismarck. Rosenberg se resistió a los intentos de envolver la esencia y el trabajo de Bismarck con una leyenda. Considera que fue 1849 y no 1862 el año decisivo en el desarrollo alemán del siglo XIX, cuando los intentos de renovación democrática de Alemania fueron finalmente condenados al fracaso. En cierto sentido, se puede hablar de Rosenberg como heredero de los historiadores democráticos y liberales de mediados del siglo pasado, representados en particular por el casi olvidado e incomprensido

Gervinus. Pero al mismo tiempo, para Rosenberg también tuvo un efecto renovador haber pasado por la escuela de Franz Mehring, el representante convencido del materialismo histórico. Aunque no hay que olvidar que Rosenberg nunca fue un doctrinario y un conformista, sino que siempre mantuvo un juicio libre, independiente y sobre todo anti dogmático, como también a veces expresó sus opiniones de manera idiosincrática, cuando no obstinada y desafiante. Tampoco estaba en absoluto libre de contradicciones, como se desprende de su opinión sobre el general Ludendorff, a quien consideraba un brillante estratega, pero un insensato como político.

Rosenberg dedicó toda su vida al estudio de la historia antigua y fue alumno de Eduard Meyer, quien le transmitió una concepción del desarrollo de los acontecimientos históricos de grandes y largos períodos. Rosenberg, historiador de la antigüedad, trató de distanciarse de los acontecimientos y de las personas que tomaban parte en ellos y seguir líneas concretas en el transcurso de un proceso histórico, para poder establecer la continuidad que se ha puesto de manifiesto en la historia de los partidos políticos alemanes en su relación con los grupos dominantes en el transcurso de 50 a 60 años. Como historiador de la antigüedad se había ocupado repetidamente de cuestiones constitucionales en la antigua Italia, por lo que era manifiesto que también concedía especial importancia a la relación de los partidos y los gobernantes con las cuestiones constitucionales en la evolución de los acontecimientos en Alemania. Tampoco perdió nunca de vista las conexiones entre los acontecimientos alemanes y el desarrollo europeo general, y trató de ver a Alemania no aisladamente, sino como parte de Europa, aunque no siempre fue capaz de reprimir cierto prejuicio, especialmente contra las potencias occidentales en los primeros años de la posguerra. A veces, como en el caso de la apreciación de los protagonistas de la historia alemana, se observará que los juicios sobre algunos individuos pecan de demasiado duros o demasiado favorables. Un lector políticamente maduro que acepta el juicio de los demás y ve en el intercambio de opiniones la condición necesaria para una verdadera comprensión, apreciará debidamente tales juicios como sugerencias y también los aprovechará como una ocasión para examinar su propia opinión. También hay que tener siempre presente que el propio Rosenberg estuvo durante un tiempo en la lucha política diaria, no podía vivir sin controversia, fue una personalidad inusualmente imaginativa, incluso deslumbrante e inquieta, que siempre se inspiraba en el espíritu polémico y caía en

contradicciones. Fueron precisamente estas cualidades las que hicieron que los libros de Rosenberg fueran particularmente atractivos, ilustrativos e inusuales en su naturaleza, de modo que pueden y deben convertirse en ocasión de fructíferas discusiones sobre el período que precedió a la toma del poder por parte de Hitler.

Una generación joven, la que permaneció ajena a la historia del movimiento obrero en Alemania y especialmente a la esencia de la República de Weimar o tan solo se le presentó de forma distorsionada, aprenderá mucho de este libro y podrá beneficiarse de su utilidad. El propio Rosenberg, tras su retirada de la vida política pública, conservó, como inconformista, un juicio independiente, escapando también del peligro de caer en el otro extremo. Su razonamiento histórico, su formación científica y su sinceridad le protegieron del peligro de cegarse. No se convirtió ni en un renegado ni en un abogado del diablo, ya que se salvó de tales ataques gracias a su mente analítica estricta y aguda, su conocimiento de la historia y su deseo de ver los acontecimientos en el gran esquema del desarrollo histórico, tal como había aprendido de su maestro Eduard Meyer. No fue un panfletario, sino un historiador que, sin renegar de sí mismo, siempre buscaba establecer la verdad histórica sin olvidar que el hombre puede equivocarse.

El lector encontrará detalles de las obras publicadas desde la publicación de esta obra en las dos siguientes obras: Ludwig Bergsträßer, *Historia de los partidos políticos en Alemania* y Peter Rassow *Panorámica de historia alemana, un manual*. Bergsträßer también cita literatura reciente que trata especialmente del SPD y el KPD³. Aquí, no solo deben mencionarse las biografías de los principales socialdemócratas, sino también los trabajos de Paul Fröhlich y Ruth Fischer; Ruth Fischer también proporciona numerosas referencias de publicaciones importantes. Además, se encontrarán referencias bibliográficas en el libro de A. Joseph Berlaus, *El Partido Socialdemócrata Alemán 1914-1921*. La obra y la personalidad de Eduard Bernstein fue tratada por Peter Gay en su libro *El dilema del socialismo democrático*, publicado en alemán. En particular, para los años 1918 a 1924, las obras de Isaac Deutscher, cuya biografía sobre Stalin también está disponible en alemán, y especialmente Edward Hallet Carr en las siguientes obras, proporcionan información sobre las relaciones con la Unión Soviética: *Las relaciones germano-soviéticas*

3 Partido Socialdemócrata de Alemania y Partido Comunista de Alemania, respectivamente. [N. del T].

entre las dos guerras mundiales 1919-1939; La revolución bolchevique 1917-1923, 3 volúmenes; *El interregno 1923-1924*. Las obras de Erich Eyck tratan del mismo período que Rosenberg: *Bismarck, Vida y Obra*, 3 volúmenes; *Das persönliche Regiment Wilhelms II Politische Geschichte des deutschen Kaiserreichs von 1890-1914; Geschichte der Weimarer Republik, vom Zusammenbruch des Kaiserreichs bis zur Wahl Hindenburgs 1918-1925*. Especialmente después del final de la Segunda Guerra Mundial, se han publicado numerosos libros sobre la eficacia del Estado Mayor alemán, tanto en el país como en el extranjero. De ellos, cabe mencionar el citado libro de Hallgarten, la obra de Richard Görnitz *Der deutsche Generalstab* y el exhaustivo libro de John W. Wheeler-Bennett *La Némesis del Poder*. La obra de Wheeler-Bennett, también publicada en alemán, ha provocado una crítica feroz en Alemania, sin que, hasta ahora, por el lado alemán, haya aparecido ninguna respuesta diferente de la tradicional. En 1936 Wheeler-Bennett ya publicó un libro sobre el tratado de paz ruso-alemán de 1918 *Brest-Litovsk, la paz olvidada*, en este contexto también pertenece el libro de Bernhard Menne *Krupp o los Señores de Essen*, publicado en 1939.

Como la biografía alemana de Hitler después de la guerra aún no ha sido escrita y la figura de Hindenburg aún no ha sido tratada, hay que referirse a los libros de Konrad Heiden, Emil Ludwig y Rudolf Olden que fueron publicados en el extranjero. La actitud del general Groener y sobre todo sus relaciones con Friedrich Ebert en el invierno de 1918-19 se han convertido recientemente en el tema de una animada discusión y debate, pero sin necesidad de corregir los puntos de vista de Rosenberg. El profesor Gerhart Ritter contradijo el relato de John W. Wheeler-Bennett en *La Némesis del Poder* en un ensayo publicado en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* el 20 de abril de 1955. Una biografía de su hija Dorothea Groener-Geyer apareció recientemente sobre el mismo Groener. Se puede encontrar información valiosa sobre las relaciones del Imperio y la República de Weimar con el Vaticano en la autobiografía de Friedrich Wilhelm Foerster *Erlebte Weltgeschichte 1869-1953*; este libro también proporciona información sobre el período cubierto por Rosenberg. Además, hay que mencionar: Konstantin Príncipe de Baviera, *El Papa, una biografía*. Walter H. Kaufmann informa sobre el movimiento monárquico en la República de Weimar con ricas referencias en *Monarchism in the Weimar Republic* en Nueva York en 1953.

Estoy muy agradecido al profesor Dr. Ludwig Bergsträßer y a la Sra. Lotte Rosenberg-Snierzczynski por su ayuda en la producción de esta edición.